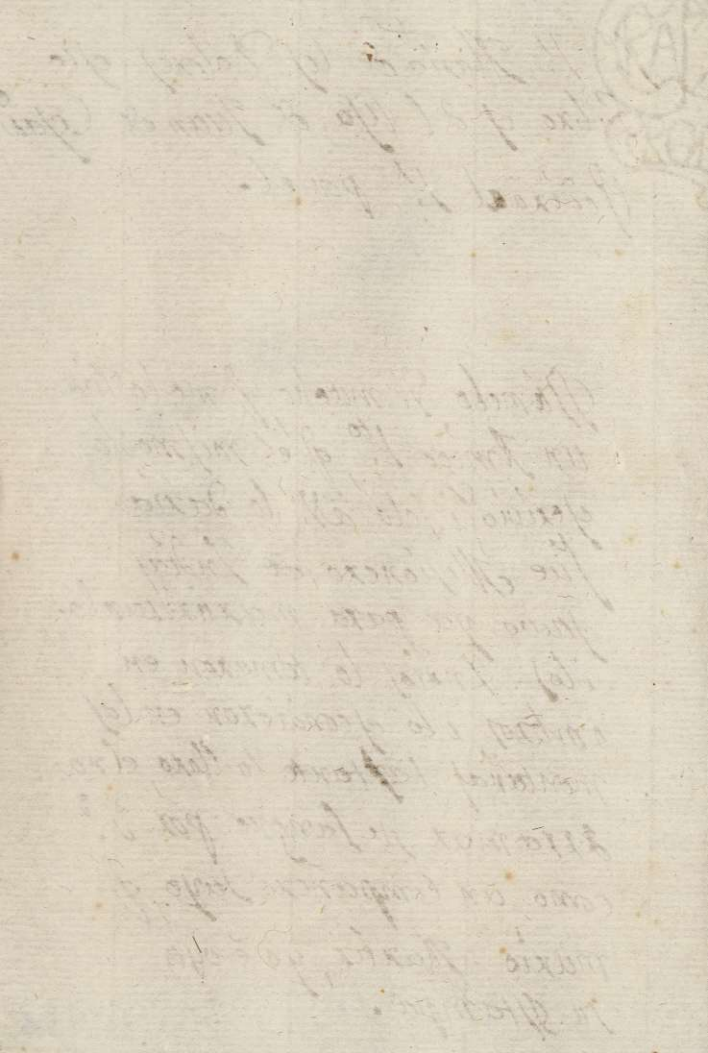


Palam IV - 198.
76 278

1.^a 1.^a Maria & los Dolores este
Libro q' el Uyo & Juan & Ceval
Pedraza 1.^a por el.

Stámelo V. mucho q' me lo tra
un Amigo 1.^{to} q' el mismo lo
exvió i sola' a V. lo daría
fue Misionero de Indias
quero ya para maximizarlo.
i los Indias lo tomaron en
ombras i lo escondieron en las
montañas. bastante lo llevo, el no
dramar su sangre por J.^s
como un Compañero suyo, q'
mucho Maxia, yo e oya
su Stampa.



Soy del nov de la M^{te} Merced
y *Sobrinay*
+
EPITOME

DE LA PRODIGIOSA VIDA Y MILAGROS del pasmo de penitencia y contemplacion, segundo Alcantara, y nuevo Taumaturgo,

EL BEATO JUAN JOSEPH DE LA CRUZ.

DESCALZO DEL ORDEN DE N. P. S. Francisco, Hijo de Abito de la Sta. Provincia de S. Pedro de Alcantara, de Granada, y primer Provincial Italiano, y Propagador de la de Napoles, y su Novena.

DISPUESTO POR EL P. Fr. JUAN Duarez y Santa Cruz, Presbytero de la misma Orden.

LO DA A LUZ D. BENITO RISTORI.

IMPRESO EN EL PUERTO DE Sta. MARIA, POR DON LUIS DE LUQUE Y LETVA. Año DE MDCCXCII.

Imitatores mei estote,
et observate eos, qui
ita ambulant, sicut ha-
betis formam nostram.

† S. Paul. ad Philip. c. 3. v. 17.

DEDICATORIA.

*DEL EDITOR AL BEATO**JUAN JOSEPH DE LA CRUZ.*

Amantísimo Paysano, y poderoso Protector mio, y de todas mis cosas : el ternísimo amor, y devocion, que dias ha os profeso; la gratitud á muchos y distinguidísimos beneficios , que de vuestra larga mano tengo recibidos; el ardor de mi cordial zelo para que todo el mundo os co-

nozca, os adore, y os disfrute; y vuestra misma grandeza (para mi la mayor) me han estimulado á coadyubar á esta obrita, dando muchas gracias á su Autor, vuestro devotísimo hermano y hijo, y dandola á la prensa, y tambien poniendola humilde y reverente amante á vuestros Sacratísimos Pies, en vuestras Magestuosas Aras, y á la sombra de vuestro alto poder y Patrocinio. Unicamente Santo mio, os pido por este tal qual mérito, vuestros propios intereses y los míos (que todos son de ambos) aque-

5
llos en que se logre mi fin en
vuestro culto; y estos en que
se logre en mi el fin de Jesu
Cristo, mi Redentor en la Cruz,
para que así me goze con vos
eternamente en la Gloria.

B. VV. SS. PP.
reverentísimo
vuestro humilde Siervo

Benito Ristori.

illos en que se logre mi fin en
vuestro culto; y estos en que
se logre en mi el fin de Jesu
Christo, mi Redentor en la Cruz,
para que así me goze con vos
eternamente en la Gloria.

B. VV. SS. PP.

reuerensimo

vuestro humilde siervo

Benito Ristori.

DEL AUTOR AL MISMO⁷

BEATISIMO EROE.

Humildemente postrado á vuestros Sagrados Pies, ó B. Juan Joseph de la Cruz, consagro y dedico este breve Epítome de vuestra pasmosa Vida y Milagros. Don por cierto muy corto, por que él es solo Epítome; por ser mio; y por el poco trabajo, que ha costado á mi poca capacidad el escribir lo que substancialmente ya estaba mejor escrito. Pero Don à la verdad grande, precioso y estimable, que sin duda aceptará vuestra clemencia de vuestro indignísimo Hermano, que cordialmente os adora, y tiene hasta morir por su Padre, y singular Protector, si mirais las maravillas que se contienen en él: quien las obrò: cuyo es el poder y la gloria en ellas: para que se escriben

aquí y proponen en pauta á los hombres: y en fin, mi piadoso intento en achicar el volumen á la devocion Christiana, para que no se escuse de leerlo con frequencia, y de traerlo consigo, para aprovechar sus frutos, y dar á conocer vuestra grandeza á todo el mundo. Os suplico, Santo mio, rendidamente, que si algo mereciese este obsequio sea vuestra proteccion, y auxilio para mi alma en la hora de mi muerte, alcanzandome de Dios su gracia, para que yo os reverencie, y con vos le alabe eternamente en la Gloria.

B. VV. SS. PP.

**vuestro indigno Siervo y
Hermano**

Fr. Juan Duarex.

PREAMBULO CRONOLOGICO.

Por los años de 1557. fundaron el célebre Convento de Santa Lucia del Monte, en la Ciudad de Napoles, Fr. Miguel Pisaferro, y otros Religiosos Claustrales de N. P. S. Francisco que se volvieron Reformados ò Recoletos de la Claustra. Despues fundaron otros quatro Conventos para el mismo instituto, que siguieron hasta el año de 1668. en que los extinguió la Santidad de Clemente IX. En el mismo año en quatro de Diciembre, el mismo Papa á petición del Patrono devotísimo de la Provincia de S. Pedro de Alcantara de Granada de Descalzos de N. P. S. Francisco, Don Pedro de Aragon Duque de Cardona y Virrey de Napoles, por el Rey de España Don Carlos II. concedió por su bula: *Ex injuncti no-*

bis & á dicha Provincia de Granada, que llevaba ocho años de fundada el Convento de Santa Lucía del Monte de Napoles, para que plantase allí su rígido instituto con doce religiosos, alomenos, Sacerdotes de singular nota, que hiciesen Misiones á las tropas Españolas de aquel Reyno, como se executó con zelo apostólico y copiosos frutos.

El P. Fr. Juan de San Bernardo, profeso en la Provincia de San Joseph de Castilla la nueva, y Postulador de la causa de la Canonizacion de San Pedro de Alcantara en Roma, incorporándose antes en la Provincia de S. Pedro de Alcantara de Granada, el Papa lo creó, como subdito ya de ella, primer Guardian del Convento referido de Santa Lucía de Napoles, y este con poderes de la misma Provincia tomó en nombre de ella solemne posesion de él. Despues la tomó tambien de los

otros quatro de los Recoletos Claustrales, á petición de los pueblos sus Patronos y Dueños. Y fue instituido por dicha su Provincia de Granada Comisario Provincial de ella en Napoles, con las veces y voces del Difinitorio, facultad para admitir Novicios, y con el sello de su oficio, que con estos documentos se guarda en el Archivo del Convento de San Antonio de Padua de Granada.

Tomaron alli el Santo Abito varios Seculares Españoles, é Italianos, (siendo el primero de estos nuestro Beato Juan Joseph de la Cruz, en veinte y tres de Junio de 1670.) y se incorporaron con nuevo noviciado y profesion muchos Religiosos recoletos Claustrales. Con esto creció la Grey y Provincia de los exemplares Descalzos de San Pedro de Alcantara de Granada, por lo que la Santidad de Clemente X. en treinta de Septiembre de 1670. por

por su Bula: *Apostolicæ servitutis* &c. Creó la Custodia de San Pedro de Alcantara de Napoles, con los cinco Conventos de Descalzos, declarandola y mandando se llamase hija legitima de la Provincia de San Pedro de Alcantara de Granada, su Fundadora y Maestra, mandando que todo siga y se gobierne por las leyes, ceremonias, directorios, y costumbres, con que la crió su buena Madre, con quien quedó incorporada para los sufragios de difuntos *ad invicem*. Creó su Santidad primer Custodio de ella, al Padre Fray Juan de San Bernardo, y Definidores á Fray Joseph de Robles, Fray Andres Mesia, (los tres Españoles) Fray Bartolomé de la Concepcion ò Pectorano, Fray Carlos de las Llagas, (estos dos Italianos) y todos Hijos de dicha Provincia de Granada, el primero incorporado solemnemente, y los demás profesos, como queda referido.

Despues en 28. de Agosto de 1671. por su Breve: *Ex commissi nobis* & manda su Beatitud baxo de gravísimas penas se observe lo mandado y se gobierne la nueva Custodia por las leyes, y directorios todos de su Provincia Madre de Granada; y que el Custodio, dos Definidores, Guardian, Maestro de Novicios, y á lo menos dos Predicadores, y dos Confesores en Napoles hayan de ser siempre legítimos Españoles de padre y madre: principio de las desavenencias nacionales que siguieron y no son aquí del caso.

En 7. de Febrero de 1675. el mismo Clemente IX. por su Bula: *Sacro-Santi Apostolatus* & erige la Custodia en Provincia de San Pedro de Alcantara de Napoles con ocho Conventos que ya tenia con todas las gracias y privilegios que las demás Descalzas de España; é instituye primer Provincial de ella al Custodio, que era Fray Juan

de Santa Maria, con sus Difinidòres.

En 15. de Septiembre de 1702. Clemente XI. por su Bula: *Commissi nobis* &. separa el Convento de Sta. Lucia del Monte, y el Hospicio (otros llaman Convento) de S. Pedro de Alcantara de Portici, de la nueva Provincia de Napoles, y los reincorpora à la de Granada, para el mejor éxito de las Misiones à las Tropas Españolas, y fines con que fundó allí la Descalcez de España; y para la paz domestica con la separacion de las dos Naciones. Todo fue à peticion del Catòlico Monarca D. Phelipe V. Entonces fue el primer Guardian de Napoles, el Venerable y Docto Padre Fray Isidro de San Miguel.

Quedó pues, y prosiguió substancialmente la misma Provincia de San Pedro de Alcantara de Napoles, ya fundada solemnemente desde el año de 1675. y solo tubo la novedad de separarse los

Individuos, que tenia Españoles, y quedarse los Italianos con el completo de Oficios, sin la alternativa antecedente con aquellos: todo por Decretos Apostólicos.

Despues por motivo de las guerras entre los dos Reynos, cortado el Comercio para Napoles, è imposibilitado el gobierno de aquellas dos Casas desde Granada, el mismo Santo Padre los volvió á incorporar en la nueva Provincia de San Pedro de Alcantara de Napoles en 23. de Septiembre de 1712. Lo que no se efectuó hasta el de 1722. en el que salieron los Españoles Descalzos de Napoles, quedando solo los Italianos: como consta del Bulario de la Descalces Serafica.

Desde esta referida variacion cuentan los Padres Descalzos Italianos su Epoca nacional, y oon razon, entendiendola como se ha referido. De la qual fue inconcusamente Padre, Pro-

mator Apostólico, Ornamento, Dechado, Propagador santísimo, y primer Provincial nuestro Beato Juan Joseph de la Cruz, con imponderable honor y gloria de ambas Provincias de San Pedro de Alcantara, Madre y Hija, y de todas las demas sus dilectísimas Hermanas. Por lo qual sea mil veces alabado el Señor maravilloso en sus Santos.

Amen.



EL B. JUAN JOSEF DE LA CRUZ.

*Pasmoso en milagros, Francisco Descalzo, Hijo de la Prov.^a
de S. Pedro de Alcantara de Granada, y primer Prov.^o Italiano
Cameron in. de la de Napoles.*

Pelguen scut.

EPITOME,
DE LA PRODIGIOSA VIDA, Y
MILAGROS DEL BEATO JUAN
JOSEPH DE LA CRUZ.

Nacimiento.

Nació este pasmoso Taumaturgo, y viva Imagen de San Francisco de Asis, y de San Pedro de Alcantara, en la Ciudad de Isquia, è Isla de Napoles á 15. de Agosto de 1654. dia de la Asumpcion de nuestra Señora y Sabado: (presagio duplicado de su Mariano amor) gobernando la Iglesia la Santidad de Inocencio X.; España, y Napoles Phelipe IV.; y el Imperio Fernando III. En el mismo dia en la Catedral recibió el Santo Bautismo, y se llamó Carlos Cayetano, cuyo nombre despues mudó con el estado. Sus

Padres fueron Don Joseph Calasirto, y Doña Laura Gargiulo, nobles, y virtuosos, y ambos murieron con fama de Santos. De sus siete hijos cinco se consagraron à Dios, descollando siempre el mas aventajado nuestro Santo, y despues su hermano Fray Rufino de la Cruz, Lego, que le siguió à la misma Descalzes, virtuosísimo, y milagroso despues de muerto.

La piadosa educacion encontrò en el Santo naturaleza docil, excelente indole, mansedumbre admirable, animo sereno, humildad, y obediencia aun á sus inferiores, y tierna devocion á lo Sagrado: de tal suerte, que con la Divina Gracia era el compendio de todas la virtudes.

Su Niñez.

Huía de los muchachos inquietos, y de sus juegos, retirandose cautamente

á hacer sus altaritos, y exercicios de devocion segun su tierna edad. Este retiro, y devocion fue creciendo con la edad, y lo hizo habitual en la estancia mas estrecha, y retirada de su Casa. Era amantísimo del Santísimo Sacramento, que visitaba con oracion todos los dias. Comulgaba con mucho fervor en todos los dias festivos, y en todos los de nuestra Señora, y muchos de otros Santos, gastando casi todo el dia en oracion, y dar gracias. Tambien lo fue de Maria Santísima con filial afecto, rezandole desde estudiante su Oficio Parvo, hasta su muerte, fuera de otras muchas preces. Le ayunaba à pan, y agua todos los Sabados, y vigiliias de todas sus festividades; lo que tambien hacia en las de otros Santos, y en otros dias, dando á los pobres su comida, y quanto mas podia. Se azotaba con rigor, y frecuencia. Usaba de asperos silicios, y uno de clavos encadenados,

que con sus agudas puntas le roian las carnes. Dormia en cama austera, y dura con gran plaga de chinches, que no queria le quitasen, para que le picasen. Ardía en caridad por el proximo el Santo Joben Carlos, pues fuera de lo dicho, enseñaba á los niños los rudimentos de la fé, y devocion, y les daba libritos, y estampas, que agenciaba de sus Padres para esto, procurando inflamarlos á todos en la virtud: todo provenido de su ardiente amor al Criador, continuo desde su uso de razon, con el qual ansiaba su zelo, porque todas las criaturas le amasen, y ninguna le ofendiese. Aborrecia las mentiras, vanidades, y juegos. Vió à un condiscípulo suyo, y pariente, que queria jugar en la calle, y le disuadió de ello con dulces palabras; pero el muchacho atrevido dió al Santo jobencito una bofetada publicamente, mas él se arrodilló muy sereno, pidiendo allí perdon

por el que le hirió. Aunque era noble, galan, y bien dispuesto, por amor á la humildad, y pobreza, andaba con vestido humilde, remendado, y despreciable.

Toma el Abito.

Resolvió entrar en Religion de las mas austéras; y para elegirla con luz del Cielo, redobló todos sus referidos ejercicios con una novena al Espíritu Santo en la Hermita que le labró su Padre: à cuyo tiempo de improvviso se encontró en su casa con dos Religiosos Franciscos Descalzos Españoles de la Provincia de San Pedro de Alcántara de Granada, Limosneros de la Comunidad de Santa Lucía del Monte de Napoles, que tenia alli dos años de fundacion. Apenas los vió tan pobres, austèros, penitentes, y devotos, y oído de ellos su tenor de vida, tan adap-

tada à sus ideas, quando conoció interiormente, que el Señor le llamaba para aquel Instituto Evangelico, propuso abrazarlo. Pasò á Napoles, y dirigido en todo por el Venerable Fray Carlos de las Llagas de Jesucristo (despues de muerto aparecieron gravadas en su rostro; y en su corazon, hasta hoy oloroso, la columna, y azotes del Redentor) pidió, y vistió el Santo Abito con indecible fervor en el Convento de Santa Lucía del Monte, y Provincia de San Pedro de Alcantara de Granada el dia veinte y tres de Junio del año de 1670. siendo de edad de dies y seis años. Se llamó desde entonces Fray Juan Joseph de la Cruz. Confirmò el Señor esta boda espiritual con otro milagro como en la de S. Pedro de Alcantara. Asi que entró nuestro Beato de Secular en el Noviciado fue asaltado de una fiebre ardiente, mas èl la procuró ocultar para no faltar à los

exercicios, y para que no se difiriese la toma del Abito, y en el mismo acto de vestirlo, le dexò libre. No tuvo otro Abito ni tunica, que este primero en sesenta y cinco años que vivió; el qual se mantenía por sí derecho en el suelo á fuerza de remiendos de todas piezas, y costurones, y de la sangre de las heridas de sus Silicios, y Cruces. Llamabale el Santo: *la gala de sus desposorios con Jesucristo.*

Su Profesion.

Para conseguir el Beato Juan Joseph grado mas heroyco de virtud tenia por exemplar ajustado las vidas de S. Francisco, y de S. Pedro de Alcantara, sus Padres, que siguió hasta morir. En el Noviciado daba tales pruebas de esto, que conoció su Maestro el Venerable Fray Joseph Robles, Granadino, ser este Novicio, el que le insinuò el Señor por

un Angel, que le apareció con antorchas encendidas en las manos, diciendole, que uno de sus Novicios actuales habia de ilustrar al mundo con el esplendor de su Santidad. Obedecer, abatirse, padecer, orar, y unirse con Dios sin intervalo era todo su obrar con licencia de su Maestro; y este añadió otras penalidades de prueba para acrisolar su Espíritu, y darlo por exemplar à sus Cohermanos. Asi ameritado, y santamente dispuesto profesó la Serafica Regla el 24. de Junio de 1671. en el mismo Convento siendo ya de la Custodia.

Mortificacion.

Se mantubo otros tres años de profeso en el Noviciado con el mismo rigor. Los Seglares, con la fama de su virtud, ansiaban por ver aquel prodigio de mortificacion; pues jamas alzó

los ojos para mirar objeto alguno, ni los techos de la Iglesia, Convento, y Celda. No conociò por el rostro ni á los Religiosos mas familiares suyos. Para el riguroso silencio traxo, ya profesó, en la boca unas piedracillas; todo como el Santo Alcantara. Siempre anduvo descalzo, con los pies desnudos, siempre cubierto de silicios, con cruces al pecho, y espalda claveteadas de agudas puntas de hierro. Eran continuas sus disciplinas sangrientas. Jamas comió carne ni pescado, y los mas dias solo pan, y agua, y los demas yerbas crudas. Tampoco bebia vino, Dormia poquísimos, y de rodillas sentado en los calcañales, y la caveza recostada á la pared, ò en un madero. Se apropiaba los oficios de trabajo, y de humildad, para limpiar la casa, que tocaban á otros. Los mas dias entraba en el Refectorio con las penitencias de los Descalzos, de mordaza, ò piedra al cue-

llo, disciplinas, y otras, besando los pies á todos los Religiosos.

Fundacion del Receso.

Por el conjunto de tan heroycas virtudes fue Juan embiado à Piamonte por uno de los primeros Fundadores del célebre Convento de Santa Maria Occorrebole, para modelo, y fundamento de aquel desierto reformadísimo. Concurrió con todo su esfuerzo, tanto al material como al espiritual edificio, ayudando con gran fervor á la fabrica, conduciendo piedra, maderos, y demas materiales sobre sus espaldas cubiertas de silicios, con que se desgarraban sus carnes, y corria hasta la tierra su sangre. Nada por esto moderó de sus rigores. Alli sufria exêsibos frios, y á las veces despertaba para Maytines cubierto de nieve, pero alegrísimo en el padecer. Por los rigores de una vida

tal en aquel aspero sitio, enfermó del pecho, arrojando sangre por la boca. Ocultólo, y recurrió á su Madre Maria Santísima, y la Señora milagrosamente le sanó, sin recaer jamas de aquella dolencia. En agradecimiento de esta, y de otras dos gracias milagrosas, acrecentó todos sus exercicios de oracion, y penitencia. Estos le recompensó Dios con los dones de contemplacion altísima, extasis, y raptos. Una vez, que no parecia el Siervo de Dios en todo el Convento, al fin le hallaron en la Iglesia elebado tanto, que tocaba con la caveza en el techo. Tambien entonces le dió el Señor gran dominio sobre los Demonios, que empezó á exercitar à favor de los proximos, librando aun trabajador de un diabolico engaño.

Subió al Sacerdocio.

Determinaron los Prelados promover

al Sacerdocio al Santo Joben, pero èl temeroso por su humildad, y queriendo quedar Diacono, como el Seráfico Patriarca, lo suplicò encarecidamente, empenando al Cardenal Barberini, Protector de la Orden. Mas obligado á ordenarse, siguió la voluntad de Dios en la obediencia. Despues fue instituydo Confesor y aunque nada habia estudiado mas que gramatica, oracion, y penitencia, de improviso le infundió el Señor tal ciencia moral, que compuso una suma de ella, que por su humildad no quiso se imprimiese.

Fundacion del Eremitorio.

No contento su elevado espíritu con el Convento fundado, fundó en el contiguo bosque otro estrecho de soledad, con advocacion de San Miguel, rodeado de Hermitas para el retiro de los devótos Religiosos, y adquirir la per-

feccion en vida solitaria. En èl trabajò aun mas, que en el otro, y de todos oficios, solo con la instruccion de Dios, y su ingenioso zelo. Alli lo libró el Señor milagrosamente de que le aplastase un peñasco, que se desprendió de encima de él; y ha sido hasta hoy continuada le repeticion de este prodigio con el Convento, y sus Religiosos, por los terribles peñascos de aquella empinada montaña.

Cargos que tubo.

Fué Maestro de Novicios tres veces (la primera de veinte y quatro años de edad) Guardian tres veces (la primera de veinte y seis años de edad) Difinidor otras tres, y siempre obligado por la obediencia. En todos estos oficios es imponderable su zelo, su caridad, su prudencia, su humildad, y exemplo. Por los defectos de otros hacia el Santo

la penitencia, y se azotaba, ò hacia al defectuoso, que le azotase, y muchas veces lo mandaba à todos los Novicios, particularmente en vigiliass de fiestas de nuestro Señor, y de nuestra Señora. De esta suerte sacò muchos admirables Discipulos, y grandes Siervos de Dios, que fueron firmes columnas de aquella familia Italiana de Descalzos. De Prelado lababa los pies á los Religiosos Limosneros, y otros, que viniesen de fuera. Zeloso hasta los apices de la Religion, y sus leyes, era piadoso, y blando para los demas, y severo para simismo, y para su hermano Fray Rufino, su subdito, exercitandolo en la humildad, y demas virtudes.

Aparecele un difunto.

Desolado con sequedad de espiritu en la oracion para acrisolarlo el Señor, le parecia que Dios indignado por

sus defectos, y mas por los de Prelado, lo condenaba al infierno, y estando un dia en oracion, le apareció gloriosa el alma de uno de sus Religiosos difuntos, le consolò, y animó en nombre del Señor, y le aseguró, que los Religiosos Descalzos, que habian fallecido desde que vinieron de la Provincia de Granada á Napoles hasta aquel dia, Superiores, y subditos, todos se habian salvado, por la inviolable observancia de su reformado instituto: cuya dicha lograrían él, y quantos les imitasen. ¡Gran confucion de los que no lo hagan!

Su zelo por las Almas.

Era incansable su zelo en la direccion espiritual de los Religiosos, en las visitas, y consuelo de los enfermos, en la asistencia, y en la conversion de muchas almas. Una fué la Duquesa de Piemonte, que de licensiosa, y vana, la

hizo la direccion del Glorioso Juan Joseph, edificante, devota y penitente con admirable fruto de justicia, y caridad, y demas virtudes, en tal grado, que al morir vió su Santo Maestro su alma, que muchos Angeles la llevaban al Cielo. Le llamaban de muchos pueblos continuamente, y de lexas tierras venian á el tropas de gentes para hallar consejo en sus dudas, y socorro en todas sus necesidades, admirados todos de ver un hombre, que no lo parecía, benèfico, y maravilloso, pues su vista solo remediaba á muchos. La langosta, que horrorosamente cubria los campos, al punto de alzar el Santo la mano para formar la Cruz del conjuro, volò toda, y murió en un valle cercano.

Multiplicase el pan.

En tiempo de hambres, un dia dió á los pobres todo el pan del Convento,

los Limosneros por asistir á la oracion no pudieron bajar à la Ciudad à pedir pan; y llegandose la hora de comer, una persona desconocida llevò tantos panes quantos eran los Religiosos. En otras ocaciones sucedió lo mismo hallandose las canastas de pan sin portador à la puerta del Convento. En otras se multiplicaba el pan, el vino, las legumbres, y nacían, y crecían en una noche las yervas, y hortalizas de la huerta: todos efectos milagrosos de su oracion, fé, y caridad.

Muerte de su Madre.

Obligado por la obediencia á ir á su Patria á asistir á la enfermedad, y muerte de su virtuosa Madre, todos salieron á recibirle como á un hombre baxado del Cielo, y se decían unos à otros: *Vamos que hoy viene el Santo: vamos à hablar al Santo.* Lo mismo sucedió

en otras dos ocasiones, que fue alli. Consolada la Madre con la vista de su Santo Hijo, se encomendó á sus oraciones, pero él la respondió, *que de poco podian servirle las oraciones de un pecador; mas no obstante, no dexaría de recomendar su Alma á Dios, como lo hizo con gran zelo hasta su ultimo aliento.*

Aparecele un Novicio suyo Glorioso.

Quanto mas crecía en virtudes, y dones, y se engolfaba en la contemplacion, tanto mas se aumentaban las borrascas, y purgaciones pasivas de su espíritu. Agitado un dia de ellas, y de si las regulares esperanzas, con que criaba á los Novicios, causarían la muerte à uno de ellos, y si las suyas serían del agrado de Dios; se le apareció, estando en oracion ante el Altar, aquel Novicio Glorioso, y le dió gra-

cias por la rigida disciplina con que lo habia criado, por la qual gozaba de mayor Gloria en el Cielo. Esta celestial vision le serenó totalmente, le dió animo para su santificacion, y las de sus Discipulos por la Santa penitencia.

Pasmosa abstinencia.

Las astinencias, y fatigas á tantos officios à un mismo tiempo, y las crudas penitencias pusieron al Siervo de Dios enfermo de peligro. Mandaronle por esto los Medicos, y Prelados que su cotidiano alimento, veinte y quatro años habia, de solo pan, y yerbas crudas, ó frutas, por nocivo á su salud, y vida, lo dejase, y bebiese muy poca agua por amor de Dios, y de su Santísima Madre. Obedeció con prontitud; pero con mayor, y asombrosa mortificacion tomó desde entonces una sola vez en las veinte y quatro horas un poco

de pan mojado en caldo, deslavazado, y nauxioso por su industria, y no volvió à beber agua, ni otra bebida desde aquel punto en los treinta y nueve años, que sobre vivió; y aunque quedò baldado de cintura para abajo, y con llagas abiertas en las piernas, en nada aflojó de sus demas mortificaciones, y tareas.

Lo eligen Provincial.

Padeció el corazon del Beato Juan Joseph, siempre zeloso, pacifico, y caritativo, nuevas angustias, y penas por las distintas opiniones de los Religiosos Españoles, y Italianos sobre gobierno, y elecciones. Y aunque los fines de ambas se dirigian à Dios, enpero los perturbaban. Esto no obstante le amaban, y veneraban unos, y otros igualmente, por que èl era Padre amantísimo. è imparcial de todos, que conciliaba sus

animos. Al fin sus lágrimas, y oraciones alcanzaron del Señor el mejor remedio. Decretò su Santidad la division de las dos Naciones, y que quitada la *vipartita* de oficios en aquella Provincia Descalza de San Pedro de Alcantara de Napoles, Hija legitima de la de San Pedro de Alcantara, de Granada (como se dixo en el preambulo), la siguiesen gobernando, y propagando Religiosos todos Italianos. Estos para establecerse con firmeza eligieron de Superior á nuestro Beato Juan Joseph. Su Santo zelo trabajó, viajó, sufrió, y venció inexplicablemente en este corto intervalo de meses entre horrorosas contradicciones (especialmente de Provincias de diferente Instituto), que sucitó el enemigo comun, para aniquilar aquella Sta. Provincia Descalza de Napoles. Y el año de 1703. en el Capitulo Provincial, que se seguia, con general aplauso de todos, y aclamaciones de Padre,

y Promotor, fue electo en primer Provincial Italiano, reusandolo su profundísima humildad, llorando, y de rodillas. Despues renunciò á la Sagrada Congregacion, mas no fue oido, y obedeciò. A la suma paciencia juntaba la celestial prudencia, pericia, y fortaleza de animo en su gobierno, para superar las persecuciones diabolicas, que cada dia se suscitaban contra su pobre Provincia para ahogarla: mas Dios nuestro Señor por su fiel Siervo la defendió. Anticipò su humildad el Capitulo Provincial (con licencia) para no votar en el General; y renunció para siempre la voz activa, y pasiva, habiendo visitado todos sus Conventos á pie descalzo por el suelo, ayuno, casi valdado, y lleno de llagas, silicios, y achaques.

Tiralo el Demonio por la escalera.

Mas à todo esto, ya desembarazado

el Santo de oficios, juntaba la asistencia á todo acto de Comunidad, el Confesionario de muchas almas Religiosas, y Seglares, y era todo para todos socorriendo, y enseñando celestial doctrina dentro, y fuera del Convento todo el dia. Por lo que el Demonio enfurecido de invidia, lo hizo caer, y rodar por una escalera dilatada, y creyendo-le los Religiosos, segun el ruido, y golpes, muerto, y rota la caveza, y huesos, lo hallaron por la divina gracia sin lesion alguna, y prosiguiendo á los Santos exercicios á que iba. Predicando á unas Religiosas, se enfervorizó tanto, que le vieron todos rodeado de luces, y como un Angel. Sanó por este tiempo milagrosamente al Cardenal Caraciolo muy enfermo, y á otro Personage demente. Le profetizó la muerte al Venerable Fray Rufino, su Hermano, en Ischia su tierra, y lo vió el Santo en Napoles, y su bienaventuranza.

Otros dos famosos milagros.

En la Catedral de Napoles al ir el Siervo de Dios entre innumerable gente á adorar la Caveza de San Genaro al Altar, perdió su muleta. Hizo esta súplica al Santo: *San Genaro mio, ya sabeis que no puedo dar un paso sin la garrota, ni quiero ir en coche, ni en calesa, ni en silla: socorreme, pues, en esta necesidad.* Al instante la viò todo el pueblo volar por el ayre en alto, y venirse á las manos del Beato Anciano, con que pudo volverse; quedando el pueblo gritando: *milagro, milagro.* En la solemne fiesta, y procesion, que hicieron los Religiosos Franciscos Descalzos en Napoles (como debe ser siempre) por la Beatificacion de su Hermano el Beato Juan de Prado, no obstante de que era septuagenario, y estaba imposibilitado de andar, por quanto se há dicho, fue su fervor, y andubo

en toda la procesion mas de dos millas , viendolo toda la Ciudad andar ligero, y veloz, elevado un palmo de la tierra, estatico, y con los ojos al Cielo; por lo que todos clamaban con ternura, y asombro en altas voces: *un Santo en el Cielo, y otro en la tierra.*

Su Fè heroyca.

Ansiaba nuestro Juan muchas veces, como fuera de sí, por el martirio: ¡O si yo fuese digno, decia, de dar la vida por Jესucristo, y derramar mi sangre por la Sante Fè! pero conozco, muy bien, que no soy digno de tal gracia. Confirmaba otros en la fé, como á Doña Isabel Teatino, cautiva por los Moros de Tunez, y forzada por todas sus malas artes á apostatar de ella; mas fortalecida con las cartas del Siervo de Dios, y por sus oraciones, se mantuvo firme hasta su rescate. Explicaba los

misterios, y dificultades mas ocultas de nuestra Religion con la claridad, y energía de un Santo Padre, con pasmo de todos, pues no habiendo estudiado, solo en la oracion lo sabia de Dios todo. Fue visto muchas veces diciendo Misa estar arrebatado en extasis, y elevado (y aun en las plazas, calles, y campos); otras inflamado el rostro, y con una lengua de fuego sobre su caveza; y otras circundado todo de luces. Gastaba muchas horas para disponerse para la Misa, y á lo ultimo, que ya no podia, para la comunión todos los dias, para la que era llevado en una silla al oratorio privado.

Culto á Maria Santísima.

En prosecucion de su ternísima devocion á Maria Santísima, siempre la estaba invocando, y haciendo la invocasen de corazon otros para todo. La

única alaxa de su pobre celda era una devota Imagen de la Señora, ante la que siempre oraba, y de quien siempre alcanzaba el favor que á él le pedían, mirandola antes tan atentamente, que parecía, y es constante que le hablaba familiarmente. Su culto en la Iglesia encargó à los Prelados, y lo tiene junto á su sepultura, y es milagrosa. Tambien fue muy devoto de los Santos en particular de los de su nombre, y de San Genaro, San Francisco, San Pedro de Alcantara, San Pasqual, y otros de su Orden. En muchos de los casi infinitos milagros, que Dios se dignó hacer por el Santo, solia él invocar el nombre de aquellos, aplicar sus reliquias, ó encargar su devoción para que á ellos se atribuyese la gracia.

A las Animas.

Lo mismo à las Animas del Purgatorio á quienes socorria de continuo, y

muchas de ellas le aparecieron necesitadas, y otras ya gloriosas. Pidiendole la Princesa de la Isla, que encomendase à Dios à su difunta Madre la Duquesa de Montesardo, la aseguró el Santo, que el dia de la Asumpcion de nuestra Señora se le habia aparecido, que salia del Purgatorio para la Gloria, socorrida de sus oraciones.

Su Fé imperiosa.

Son innumerables los milagros, que hizo su fé, mandando á otros, que la tubiesen, y mandando el Santo con el imperio, que Dios le diò, á la misma gracia. *Ten fé, y sanaràs*, decia, *hagase como lo pide*, otras veces, *¿Lo quieres? pues te se consederà*. Yva à navegar una familia principal de Napoles en tiempo peligroso, y les dixo: *tened confianza en Dios, y no temais: que no os acaecerá mal alguno*. Asi

sucedio puntualmente, pues las furiosas tempestades, en que peligraron, se aplacaban, volviendo ellos el corazon al Santo. Lloraba Inocencio Balleta, por la sanidad de su muger, que tenia hecho pedazos un dedo del pie con crueles dolores, y no pudiendo el Santo salir del Convento, agravado de sus enfermedades, le dixo: *ahora la vendiciré en el nombre del Señor, y se le quitarán todos sus dolores.* Luego desde la ventana de la celda, mirando hacia la casa de la enferma, con ayre magestuoso, y alegre, la bendixo diciendo: *Anda, que no puedes tener mal alguno.* ¡Cosa admirable! Al punto sintió ella un golpe en el dedo, que se lo concertó, y sanó totalmente, y quando llegó su marido estaba sin dolor alguno. Tanta era su fé, y caridad, que solia decir, como fuera de sí, á muchas personas necesitadas: *llamadme, que yo os oygo:* y á otros mensageros: *decidles, que me llamen, que yo los oygo.*

Su firme esperanza.

A su vivísima fé, unió su firme esperanza en Dios, y en sus promesas: y así siempre inalterable, tranquilo, y alegre, parecía á todos con un rostro, y palabras del Parayso, en medio de tantas fatigas, penalidades, penitencias, y debates, particularmente para la institucion de su familia Italiana, y la propagacion del Descalzo Instituto. Quando la piedad de los bien hechores le instaba á tomar algo, les decia: *nada me hace falta: os doy mil gracias: el Señor siempre provee: desmole gracias: no tengo invidia à los primeros Señores, y Principes del mundo.* Su confianza en Dios le sacò ileso, habiendolo atropellado un coche en la calle, y pasado por cima de èl los caballos, y las ruedas delanteras; y quando lo lloraban todos muerto, y hecho pedazos, se levantò mas agil, y alegre, y se fue

al Convento. Lo mismo sucedió en otras dos ocaciones, en que lo derribaron, y pisaron bestias mayores cargadas, premiandolo el Señor con tan estupendos favores.

Su ardiente caridad.

El grado heroyco de su ardiente caridad lo solía esplicar asi: *aun que no hubiese gloria, ni infierno, siempre amaria yo á mi Dios, solo por que por si mismo es digno de ser amado.* De esto es prueba toda su practica referida, su padecer y paciencia, solo por el amor de su Dios. Ya que no podia ir por si al coro, y exercicios de comunidad, y à media noche á maytines, hacia le llevasen en una silla à mano. En las disciplinas de Comunidad se daba tales golpes, que pasmaba á los Religiosos. Por impedir ciertas graves ofensas de Dios, un cierto personage en la plaza

pública de Napoles, obcecado de su pasión, afrentó gravemente al Siervo de Dios, y le amenazó, sin acordarse de la gran veneración, en que todo el pueblo le tenía. Pero él contento de padecer por el amor de Dios, lo oyó todo con manso silencio, le hizo humilde, y agradable reverencia saludándole, y se marchó. Por semejantes causas padeció otras muchas injurias, por las que retribuía beneficios. Y preguntado una vez de algunos, por que lo hacia así con uno, respondió con suma paz: *justamente por este capitulo soy obligado á beneficiarle, por que así lo enseña Cristo en su Evangelio.* Reprehendiendo á un Donado por penitente voluniaro, y maniatico, en comunidad, el Donado con atrebimiento escandaloso levantó la caveza de la prostración, y le rearguyó al Santo con sus santas penitencias, y austeridades. Oyólo todo el pacientísimo Prelado, sin

turbarse , ni interrumpirlo , y luego con agrado le dixo: *¿ Tienes mas que decir?* y diciendole el Donado que nò , añadió: *pues anda en paz.* Como era ofensa suya , no le corrigiò su insolencia de otro modo. Del Donado que de enfermero le asistia , tambien sufrió algunas burlas , y otras impertinencias , y ni se quexó jamas de èl , ni se dió por entendido. Este divino amor , que ardía en su pecho , procuraba con empeño comunicarlo á todos , para que amasen como él al Señor. *¿ Como no se ama á Dios ,* decia , *que es un Padre tan amoroso , que merece todo nuestro amor?* Este amor , pues , le hacia disimular , y sufrir con indecible paciencia , y alegría sus graves enfermedades , baldamiento , dolores agudísimos , llagas abiertas. Aquien le preguntaba *¿ como le iba?* decia: *rindo gracias à Dios , y á la Virgen Santísima.* Por lo qual decian unos que era el *Job* de nuestros tiem-

pos, y otros que era un hombre totalmente despojado de toda humana flaqueza.

Silicios, y cadenas.

No hubo en el Santo sentido, ni cuasid algun momento de su larga vida, que no tubiese su pena, y su dolor. La caveza siempre descubierta à la inclemencia de los tiempos: el oydo privandolo de la armonía de la música: los ojos, y la lengua, como se ha dicho, sin mirar sino á Dios, ni hablar sino á Dios, y cosas suyas. En el olfato se abstuvo no solo de qualquier olor, sino aun del tabaco á que le obligaba la necesidad algunas veces, el que suplía para descansar la cabeza por estornudo, metiendo en las narices una cañilla. El tacto comprehende todos los miembros del cuerpo. Jamas usò de lienzo, ni en enfermedades gravisimas, y solo aquel habito pasmoso que diximos, que con

su peso lo abrazaba en verano, y no lo abrigaba en invierno, como tiesa concha, que siempre era un silicio de costurones. Debajo de él variaba de silicios, cadenas, dos cruces de madera con puntas de hierro, un jugon de cerdas, y cadenillas de alambre con centenares de puntas, bien apretadas al cuerpo, y otros de planchas de metal agugeradas como rallo, que se le encontró quando murió, engastado; ó encarnado en sus espaldas. Para mas martirio las remudaba de sitio, y nada omitia de las inclinaciones, postraciones, genufleciones de los Descalzos, en oficio divino, y demas ceremonias, y exercicios; con que se hacia una carniceria, y le corría la sangre por todas partes: cosas que solo podia sufrir un espiritu tan valiente como el suyo. Solia oler algun guisado para exitar el apetito, y luego no provarlo, y arrimar á los labios el agua, y no beberla, ardiendose de sed.

Y persuadiendo á sus Discípulos la abstinencia para la union con Dios, usaba este refran: *el espiritu comedor no será buen orador.*

Su humildad.

Conforme al cruel trato que daba á su cuerpo, era el desprecio y odio de si mismo. *Yo soy, decia, un pecador miserable: soy el mayor pecador del mundo, y el mas ingrato á los beneficios de Dios.* Solo se turbaba su tranquilo semblante quando alguno le alababa, y decia: *à hijo, que yo he puesto en la Cruz á nuestro Señor Jesu Cristo.* Acabó de ser Prelado, y se puso en el ultimo lugar de todos los Religiosos. A los Sacerdotes les besaba con freqüencia, y reverencia la mano, pero jamas permitiò se la besasen ellos. Sentia le diesen empleos honoríficos á sus parientes, y lo descomponia. No posa-

ba en sus casas; y quando lo hacía en Conventos de otros Religiosos, mandaba al compañero no dixese que era Provincial, para huir todo honor, y distincion. La industriosa humildad de Juan halló forma siempre para no entrar en Palacios de Grandes Señores, como en el del Virrey de Napoles; su muger edificada fue al Convento á suplicarle la sanidad de su hija, y la consiguió. Esta misma humildad y desprecio de honores quiso, é inspiró el Santo en su Familia Descalza, y así dixo una vez con enfasis de gran zelo: *despues que nuestros Frayles se hayan dedicado à la direccion y servicio de tales personas nobles, seràn hechos Obispos, Arzobispos, y Cardenales: no va eso bueno, no va bueno: prosigamos en asistir al Coro, y à servir á Dios con humildad, y desprecio de nosotros mismos. Aun de Prelado iba á fregar, barrer, cavar la huerta, llevar leña, y otras*

cargas. Ocultaba sus penitencias quanto podia, y tomaba siempre todos los platos (que no serian muchos) y comida, que se administraba á todos en el Refectorio, no comiendola con disimulo. Y si se lo notaban decia con gracia, *que la dieta era para conservar la salud que él mucho estimaba.* Por la infinitad de los milagros, y curaciones pasmosas de todas dolencias, que hacia el bendito Siervo, le preguntó pasmado un candido Religioso ¿ como hacia tantos ? Y él humildísimo le respondió: *les aplico las reliquias de los Santos, y por la fé de los pacientes el Señor les hace la gracia.* Con la misma humildad cautelaba el gran don de profecía que el Señor le hizo familiarísimo. Y así preguntado alguna vez sobre cosa futura, respondia con Santo desden: *yo no soy Profeta, sino un vilísimo pecador;* y otras veces: *yo no soy Secretario de Jesucristo.*

Caridad con los proximos.

Aun que mucho de lo que se ha dicho arriba del Beato Juan Joseph de la Cruz, prueba su benefica caridad á los proximos, hay mucho mas, y no se puede decir todo. Jamas fue aceptador de personas, aun que mas le tiraban los pobres, y desvalidos. Nunca se fastidió de los concursos, que le cercaban en el confesonario, y en otras partes, ni se escandalizó de las enormidades de pecadores perdidos de 30. y 40. años, antes los estrechaba en su seno. Por esto no perdonó trabajo ni fatiga alguna aun podridas sus piernas, y hecho todo una miseria, y carniceria; y aun hasta el dia en que murió postrado en la tierra benefició á varios. Asi como era agradable, y dulce, era tambien de entero zelo, y fortaleza por la misma caridad. Por lo que exôrtando à un alto Personage á cosa justa, con imperiosa

voz le dixo: *una de dos, ó haced esto que yo os inpongo en nombre de Dios, y debeis hacer como Christiano para salvaros, ó si no lo haceis, estad cierto que os espera un infierno.* Cuyas palabras le convirtieron con fruto, y exemplo de la Ciudad, y Reyno.

Revelacion.

Para que exercitase su caridad, le reveló el Señor muchos secretos, y el estado de muchas almas; y de esta suerte convirtió innumerables, manifestandoles sus pecados ocultos, ó callados, y confesandolos; y á otros su cercana muerte. Pasando un dia por las Religiosas del Socorro, preguntoles: *¿Que novedad bay? no medicen nada? no tienen alguna enferma?* No hay cosa dixeron; solo Sor Maria Caraciolo, está algo refriada. Subió á verla, la amonestó de su cercana muerte, la dispuso

bien; y Sacramentada murió. Otro dia salió á buscar à un hombre desconocido le encontró en la calle, le tomó del brazo, y le convidò á confesarse para morir. Preparado lo confesó à otro dia en su Convento, y comulgó, y llegando á su casa murió.

Carga con enfermedades ajenas.

En puntos de caridad el Glorioso Juan Joseph, nunca conoció exceso. Se aflixia un cierto Superior escrupulizando en la Santa pobreza, por haber dado algo mas de comer à sus Frayles, y siendo el Santo tan estremado abstinente, y pobre, se acercó, y le dixo: *jamas por demasiada caridad, se va al infierno*: con lo que le dejó tranquilo, y sosegado. Llegó su caridad á tal extremo, que en los casos mas desesperados pedia al Señor, que pasase à èl el mal del proximo. Esto sucediò con dos

pobres Teatinos, cuya Religion era su amada. Hallabase el uno agravado fuertemente con fiebres, y tumores malignos en las piernas, que le habian saxado, y eortado por dos veces, hasta descubrir los huesos, y desauciarle de muerte. Encomendose á este Monstruo de caridad Juan Joseph, y al oirlo segunda vez dixo francamente: *¿Como lo be de decir? ¿Pues no le he dicho que por la intercesion de la Santísima Virgen estará bueno? ¿Que saben los Medicos? Dios enbia los males quando no se esperan, y quando menos se piensa, los quita.* ¡Cosa pasmosa! En efecto sanó el enfermo, pasando las llagas, y ulceras al Santo sobre las que tenia ya habituales, y todas le atormentaron hasta la muerte. El otro Teatino estaba afligido, y molestado con una excrecencia en el hueso de la quixada, que llegando ya á las fauces se esperaba por instantes que le ahogase. Compadecio-

se de él de tal modo su Santo Amigo, que pidió al Señor, que si era de su agrado, pasase á él aquella dolencia. Dicho, y hecho: fue oydo, sanò el enfermo, y se observò que en todo aquel dia sufrió el Siervo de Dios puntualmente en la boca acerbísimos dolòres de muerte.

Sus limosnas.

Siendo Superior encargaba á los Porteros de los Conventos, que jamas despidiesen sin limosna à algun pobre; y á los Limosneros, y á todos los Religiosos decia: *si nosotros no tenemos caridad con los pobres, el Señor no la tendrá de nosotros.* Por esto lo daba todo, y el Señor le daba mas, ò se lo aumentaba como se dixo. Su comida diaria (con licencia) la daba á los pobres. Si le pedian y no tenia que dar se ponía á rezar por aquella necesidad. Esta caridad la propagaba en otros, y así mu-

chas personas ricas para el mejor logro de sus limosnas, ponian su mas considerables al arbitrio, y distribucion del Santo, por mano del Donado su enfermero; pues siempre recurrian à él en gran numero de todas clases de pobres. No admitia para sus Conventos, ó Iglesias limosnas de los que no pagaban á otros sus deudas diciendo: *Dios no quiere esto: yo tampoco quiero nada; quiero si, que pagueís puntualmente las deudas.* Por todo esto le llamaban comunmente: *el Padre de los pobres, el consolador de los aflixidos, el Padre Santo de Santa Lucía del Monte.*

Su Evangelica pobreza.

Mucho he dicho ya de la rigida pobreza del Beato Juan Joseph, y solo añado, que aun que le visitaban Virreyes, y Grandes Señores, jamas tubo en su celda mas de una silleta, y la tari-

nilla baja, en que se sentaran; de lo que se edificaban tiernamente. Aun Caballero que le preguntó ¿por que llevaba el abito tan lleno de remiendos? le respondió con gracia: *asi como los Señores lleban trenzas, y galones en el vestido, asi nuestros galones son los trapos, y andrajos.* También zeló la Santa pobreza en las Monjas, y mas Franciscanas. Entró la Virreyna, en un Convento de estos, y le dieron un gran refresco con profusion de gastos. A otro dia fue, y entrò á dentro con la licencia que tenia el bendito Siervo, y se fuè derècho al Refectorio, donde fuè la funcion, y dixo á la Abadesa delante de sus Monjas: „ ¿Sois vosotras las Hijas „ del Padre San Francisco? ¿Asi se „ obserba la pobreza, que habeis pro- „ fesado con tantos gastos superfluos, „ y disturbios de la Comunidad? Ha- „ breis de sufrir grandes castigos del „ Señor, de guerra, y falta de viveres,

„ y de terremotos, y habran de pade-
 „ cer estas mismas estancias, donde en-
 „ traron aquellos hombres en este Santo
 „ lugar, con poca decencia de vuestro
 „ estado.» Todo lo qual se verificò á
 la letra.

Su obediencia.

Aun que era el Santo el mas anciano,
 el mas digno, y aun Padre de todos,
 y los Superiores que tubo, habian
 sido sus Novicios, ò Subditos, y á veces
 ò jobenes, ó inespertos, siempre los
 reverenciaba, adoraba sus instrucciones,
 y los obedecia ciegamente con confun-
 sion de ellos mismos. Y gobernando él
 tantas almas de todos estados los mas
 clasicos del Reyno, estaba sujeto á la voz
 y voluntad del Donado, como un niño
 en las cosas mas menudas, y á veces
 inapertinentes. Le embió la obediencia, de
 Napoles á Capoa; partiò prontamente

sin escusarse por las llagas de las piernas, y habiendo llegado à Grumo con ellas muy irritadas por el rigoroso frio, el Medico, le retraxo de que prosiguiese el viaje, pero no lo pudo conseguir, diciendo el Siervo de Dios con gracioso despego: *obediencia, obediencia: y se marchó.* A pocos pasos de camino resbaló sobre el yelo cayendo en un barranco, y lastimandose mas las piernas, sin querer volverse al Convento, como queria el compañero. Al fin llegó à Santa Maria de Capoa, pero ¡ò maravilla! con la principal llaga cerrada, y las demas mejores, que quando empezó á caminar, con pasmosa admiracion de quantos lo vieron, y supieron.

Su virginal Pureza.

La castidad virginal la conservó el Beato Juan Joseph, toda su vida tan

intacta, y limpia, y con tan Angelica pureza, que los Religiosos, que le habian confesado generalmente muchas veces, aseguraron con lagrimas de sus ojos, no haber hallado en él culpa mortal, ni defecto considerable, que ofendiese su pureza, è inocencia. Jamas miró á muger alguna al rostro, aun quando ya era muy viejo, ni trato con ellas mas que para cosas positivamente Santas. Huia de ellas, y aun de los hombres sueltos, è inmodestos de qualquier clase. Estando agonizando el Sto. para curarle las cantaridas descubrió el enfermero con decencia una pierna, y él se exforzó á bajar el abito. Testimonio de su pureza fue en toda su vida el grato, y suave olor, que solia despedir su cuerpo todo llagado, y como podrido; y tambien su celda curando allí sus llagas, y estando casi siempre enfermo: cosas contra lo natural. Su aspecto solo infundía castidad, y pureza, segun todos atestigian.

Gracias y dones del Señor.

Fuera de las estupendas apariciones, y divinas gracias referidas, le comunicó Dios otras muchas. Su humildad cautelosa no pudo reprimirse, y rebosando gozo, y gratitud decia este pasmoso hombre, *que la Madre de Dios se habia dignado aparecersele muchas veces*. En una de estas apariciones fue tanto el esplendor de gloria que le sobrevino de la Divina Señora, que le dejó para siempre seca, y calcinada la pupila de un ojo, y este quedó mas agraciado, y hermoso. En otras le puso en sus brazos la Señora á su Dulcísimo Niño Jesus, noche de Navidad, y en otros dias.

Se vislocaba.

Tuvo el don de vislocarse, hallándose á un mismo tiempo en dos lugares.

Desde la Iglesia embió una Señora á llamar al Santo á su celda, pero estando gravemente enfermo dixo al mensajero: *¿Hijo, no ves como estoy que no puedo moverme?* Bajó el criado corriendo, y se lo dijo á su Señora; pero ella no creyendolo afirmaba con lagrimas de ternura, que el Siervo de Dios habia bajado á la Iglesia al instante, la habia consolado, y se acababa de ir. Dudando aun la Señora, preguntó al Donado, con que la certificaron todos en el prodigio. Lo mismo le sucedió á la Duquesa Quarti, enferma apareciendole el Santo, y sanandola, estando postrado de sus achaques, y sin salir del Convento; y lo mismo, y mas á otra Señora, que desde la cama con el corazon le invocó, y entrando al punto el Santo en su aposento en presencia de una hija suya, estando cerradas las puertas, la sanó con su bendicion diciendo: *no es nada.* Don Domingo Vitolo, muy

enfermo, se agravò reciamente á media noche, durmiendo toda su familia. Invocò al Santo (como él mismo le habia ordenado) à grandes voces, y de repente, cerradas todas las puertas, lo viò serca de sí sentado, y que animandole le hechó la bendicion, y desapareció; y al punto se le rompió un absceso interno, y arrojó la sangre corrompida que le mataba, quedando perfectamente sano.

Penetra los corazones.

A muchísimas personas les penetrò el corazon, sus pensamientos, y sus pecados, con especialidad en el confesionario para su bien. Y por exemplo solo dirè este. Encontrandose el Beato Juan Joseph con un Religioso de su instituto, le reveló los ocultos deseos (que Dios solo conocia) de ir á tierra de infieles, y padecer martyrio, diciendole: *aquello que V. C. tiene en su mente no*

es facil en estos tiempos se consiga: ! pluguiese á Dios que yo tambien lograse la dichosa suerte de morir martyr por Jhesucristo! Al paso del claro conocimiento que tenia de los corazones, era la doctrina, serenidad, y consuelo con que los dejaba.

Lo mismo veía en muy distantes lugares: asi viò, y conociò el prodigioso extasis del Venerable Fray Martin de la Cruz, de menores Descalzos, quedando inmovil por muchas horas con una imagen del Niño Dios en la mano. Bajando el Santo del Convento de Piedemonte, á la Ciudad, parò en medio del camino, y como fuera de sí, dixo al compañero: *ve allí como los Demonios se lleban el alma de un hombre que acaba de morir.* Nada viò el compañero; pero preguntando èl luego en la Ciudad, supo que en aquella hora habia muerto un hombre de mala fama al salir de casa de una muger mundana.

Es Abogado de los partos.

Es venerado el Beato Juan Joseph de la Cruz, por especial Abogado de las mugeres preñadas, de los partos, y criaturas: à muchas profetizó el preñado, en otras lo conoció, y lo que habian de parir, y quando, y si viviría la criatura, y para qué. Y sacaba con felicidad á las que le invocaban para con Dios. En fin casi no hablaba palabra, ò trataba negocio en que no incluyese alguna profecia para el bien de las almas. Bautizó á una niña. y la dixo: *no tengo que darte, quiero darte el Parayso*; y siempre que la veía la decia: *¿Quando has de estender las alas para volar al Cielo?* A los dos años se la llevó el Señor. A otro niño de pecho dixo el Santo: *¡O que olor de Parayso!* y en la misma casa á otra niña: *¡Dichosa niña Angelita del Parayso!* y dentro de pocos dias murie-

ron ambos. A quatro parbulitos hermanos, dixo sucesivamente, y como con imperio, dandoles un golpezillo en la frente: ¡*baya idos al Cielo!* y á los quatro dias se fueron. Estando sano el Duque de Palma. se iba á casar con la Princesa de S. Jorge, y le dixo el Siervo de Dios: ¿*Que priesa teneis si ha de haber una muerte?* Esta puntualmente fue la del mismo Duque, pocos dias despues. No tienen fin sus predicciones de vida, y de muerte, y de quanto hay à toda clase de gentes.

Don de Consejo.

El especialísimo don de consejo con que el Señor ilustrò á su fiel Siervo lo acreditó en innumerables casos, que por no salir de los terminos de Epitome, y no molestar aqui, se omiten; asi como otros muchos de las demas especies. Basta decir, que los Sabios Prelados,

los Superiores de las Religiones, Religiosos, y Religiosas, Gefes, Señoras, y Caballeros, de la primera distincion de la Ciudad, y de todo el Reyno de Napoles, y algunos de fuera, de toda clase de personas concurrían á pedir consejo al Santo, y siempre experimentaron que eran consejos benidos del Cielo. Y así se verificaba en él, lo que en Jesu-Christo, *que todo el mundo se iba tras de él.*

Sana su contacto.

Solo su garrotilla, su habito, y sus trapos tocandolos hicieron muchos portentos, y mucho mas el contacto de su persona. Estando el Santo consolando á un Clerigo Regular, muy postrado de complicadas, y graves dolencias, y sobre todo con tales dolores en un brazo, que al tocarselo se estremecía todo de convulsiones, casualmente al despedir-

se el Santo, le faltó, ó se le escurrió el baculo en que estribaba, y cayó con todo el peso del cuerpo sobre el enfermo, y puntualmente sobre el brazo dolorido; pero en el instante mismo, en lugar de agravarse, sanó con gozo, y pasmo de todos.

Resucita un muerto.

Genaro, niño de quatro años, hijo del Marques Spada, murió de malignas viruelas. Sus padres inconsolables avisaron del caso al Santo, el que respondió al mensagero, que no le llevasen á la Iglesia ni le removiesen de la cama, por que él iría á consolarlos. Fué á la casa despues de muchas horas, y ante el cadaver dixo á sus Padres: *no es nada, no es nada*; pero instando con su desconsuelo, y lagrimas añadió: *ahora veras que no es nada*. Pusose allí en oracion, y dixo, que echasen en la

boca del difunto algunas gotas del maná de San Nicolas de Bari, que allí habia: mas teniendo el cadaver cerrada, y apretada la boca, le dixo con mucha fé: *por obediencia abre la boca.* ¡Cosa admirable! En el punto mismo abrió la boca, y los ojos, tragó el maná, comenzó à hablar, y recobró la vida, y la salud. Despues para ocultar su virtud, les mandó, que fueran á dar gracias á S. Nicolas de Bari.

Domina los Elementos.

Obedecieron los elementos à su voz, y necesidades. En una ocacion volviendo el Siervo de Dios al Convento le empezó à llover, y haciendo oracion al Señor, quedó el agua suspensa en el ayre, viendolo el compañero y otros, sin caerles una gota hasta llegar à su Hospicio. En otra ocacion calados, y hechos una sopa sus habitos por otra

lluvia de algunas millas de camino, y
 llegando á donde ni lumbre habia para
 calentarse, se hallaron todos enjutos.
 Echando su bendicion à un pozo de agua
 salobre, la bolbió al instante, y hasta hoy
 dulce, y prodigiosa agua. Instado re-
 petidas veces el Santo, de su hermano
 Don Tomas, en Ischia su patria, para
 que le plantase por su mano un sarmien-
 to de vid para memoria suya en su jar-
 din, al fin no se pudo resistir: lo plan-
 tó, y dixo: *quando yo me muera, y no
 antes, dará fruto.* Asi se verificò con
 pasmo de todos; pues ni una uba echó
 en mas de dos años, aunque creció
 mas que todas las otras parras del jar-
 din; pero en el mes de Marzo del año
 de 1734. en que murió el Siervo de
 Dios, salieron por la primera vez tres
 bellísimos racimos, y prosiguió ya an-
 nualmente fructificando. Huyendo de
 escribirle á la mano un dia su Secreta-
 rio, le pidió ir á la huerta para recrear-

se: le dió à entender el Venerable Padre, que no era oportuno, y que él se arrepentiria luego, y le dixo: *bien, bien està, anda vè anda, anda.* Apenas llegó el Secretario á la huerta, quando se levantò tan fuerte torbellino con tanto estrepito, que volvió à tras temeroso, y escarmentado.

Su imperio sobre los Demonios.

Su irresistible virtud temian, y obedecian los Demonios. Dos mugeres obsesas de este malino espíritu, quedaron libres de él, entrando el Siervo de Dios en su habitacion, y mandando con imperio en nombre de Dios que no las molestase mas. Estaba levemente enferma la Duquesa de Montesaldo, visitola el Santo, y mandó à su marido que prontamente se le administrasen todos los Sacramentos, que aun que parecia no era nada, despues no habria lugar

para ello, como no lo hubo. Estando el Santo asistiendo à la enferma, bienon entrar en su alcoba un negro mastin diforme, y conociendo él, que era el Demonio le dió un puntillon y le dixo: *quitate de hay mala bestia, que aqui no tienes que hacer, ni hay para ti cosa alguna.* Al punto desapareció el mastin, con asombro de quantos alli estaban; y mucho mayor de ver, que fortalecida la enferma con los Santos Sacramentos, y con las exòrtaciones del bendito Padre, à poco le acometió un recio golpe de aplopexía, que le quitó la vida. De una casa muy distinguida, alborotada de continuo con los formidables golpes de los Demonios, con su oracion los auyentò, bendiciendo èl las habitaciones. Y aunque asi que el Santo murió, volvieron allí con mas furia, los desalojaron, poniendo en todas las piezas algunos pedazos del pellejo de obeja, en que se recostaba quando estaba enfermo.

Save de Dios el dia de su muerte.

Asi como el Beato Juan Joseph, predixo à tantos por beneficio su muerte, asi el Señor por amor le reveló à él el tiempo, dia, y ora, y aun el modo de su vecina muerte, con efectos de singular gozo, y alegria, que todos experimentaron. No hablaba ya de otra cosa sino de la Gloria, y vision beatífica. Citó prefixando pocos dias à sus conocidos, y dependientes de su direccion, para cerrar ya sus puntos, ó para el ultimo á Dios, ó para hacerles la ultima gracia, ó para echarles la bendicion, *que despues, decia, no habrá lugar.* A otros pedia rogasen à Dios por él, particularmente el Viernes, que fué el dia de su felicísimo transito. Entre muchas personas que concurrieron à su celda para su espiritual aprobechamiento el Domingo, ultimo dia de Febrero, le dixo uno al despedirse, que volviera-

ra à lo mismo la mañana del Viernes; pero el Siervo de Dios, le respondió: *si me encuentras aqui*. Añadió aquel, que volveria al medio dia; y el Santo: *si me encuentras aqui*. Creyendo el dicho que tal vez aquel dia no estaria en el Convento, le dixo que bendria el Sabado: *si me encuentras aqui*, repitió el Santo. El se despidió sin entenderlo, hasta, que volvió el dicho dia, y no lo encontró en esta vida.

Asaltale el mal.

El Domingo, pues, ultimo de Febrero, se hizo llevar en la silla el Siervo de Dios al oratorio, y con el rostro encendido, y hermosísimo mas que nunca, oyó Misa, y comulgó con estático recogimiento; y habiendo en su celda dado á todos celestial doctrina hasta el medio dia, dixo á su compañero: *presto beras hermano un rompi-*

miento que me hará caer en tierra, de donde tendrán que levantarme, y este será el ultimo golpe. Puesto en oracion continua con un libro devoto en las manos él solo, á las siete de la noche cayó aplopetico. Al golpe acudieron todos los Religiosos, y llorando lo pusieron en su pobre tarima; y siendo inutil todo humano remedio, le aplicaron al pecho el baculo de San Cayetano, con el que se oyó un dulce, y claro sonido en él, como señal de amoroso convite. En todo este tiempo, aunque sin sentido exterior, su rostro, y compostura, y el meneo de los labios, y de los ojos á veces hacía su familiar Imagen de Maria Santísima, decian su fervorosa preparacion interior, y union con Dios. Habria los ojos hacia su Confesor, como concediendole su intercession con Dios, que le pedia interiormente, y en señal, que antes le habia dado, para que le absolviese con frequen-

cia. Pidiendo el Guardian á la Comunidad, en nombre del Santo, de limosna el habito mas biejo, para su mortaja, él inclinó la cabeza, y tocó con la mano el suyo mismo que no tenia igual en pobre, y derrotado, pues tenia ya sesenta y cinco años de fiel servicio. En este lance salió de si todo aquel concurso de varias clases de gentes en clamores, y lagrimas de ternura; y todos á porfia cada uno cortaba del habito, y aun de sus cabellos lo que podian.

Su dichoso transito.

Un quarto de hora antes de espirar, se quedó solo con el enfermero, y como saliendo de su ultima contemplacion abrió los ojos, y le dixo: *pocos momentos me restan de vida.* Se tocò á Comunidad; le encomendaron el alma, atendiendo el Santo á todos con valentia de espíritu; y al absolverle el Guar-

dian ultimamente, inclinó la cabeza, elevò los ojos al Cielo, los volvió á cerrar, y como en dulcísimo sueño bolicó al Cielo su bendita alma al despuntar la Aurora del Viernes, dia cinco de Marzo de 1734.

Aparese Glorioso.

En este mismo punto apareció esta en varios lugares á distintas pesonas. Al Duque de Monteleon, en la Ciudad de Capua en aquella misma hora se le puso delante el Beato Juan Joseph, sano, robusto, alegre, y glorioso; de lo que pasmado el Duque le dixo: *Padre Fr. Juan Joseph ¿como está asi? ¿que novedad es esta?* y él le respondió: *estoy bueno, y me boy à gozar de Dios.* Innocencio Balleta, aun en la cama á obscuras, pero totalmente despierto, le apareció (llamandole tres veces) elevando en el ayre, todo rodeado de resplan-

dor, y en medio de una nube lucidísima, le preguntó: ¿me conoces? pero el hombre deslumbrado dixo que nó; y él añadió: *yo soy el alma de Fray Juan Joseph de la Cruz, que acabó de espirar, y me voy al Cielo, en donde no dejaré de pedir à Dios por ti, y tu casa: y si quieres ver mi cuerpo lo encontrarás en Santa Lucía del Monte: con lo que desapareció.* De la misma suerte apareció el Santo Glorioso á los tres dias á Fray Bruno de la Asuncion, en su celda mandandole, que dixese al Superior, que cantase la Comunidad ante el Santísimo Sacramento un *Gloria Patri*, á la Santísima Trinidad, en accion de gracias por los beneficios que le habia hecho. Tambien apareció á otra Señora.

Prodigios de su Santo Cuerpo.

Sin saber como se divulgò al punto la muerte del Santo por todas partes,

y se llenó el Convento de innumerables gentes, que con lagrimas de ternura le besaban pies, y manos, y le cortaban pedazos del habito, hasta el tercero que le vistieron, no obstante las guardias de soldados que se pusieron para contener. Lo mismo hicieron del paño, y ataúd, donde lo pusieron, guardando los pedazos como preciosas reliquias, diciendose unos á otros: *ya murió el Santo*. Luego que se expuso el Santo Cadaver en la Iglesia, obrò el Señor en su honor tantos prodigios, y milagros especialmente de sanidad, que seria historia muy larga el referirlos en este corto epitome. Basta decir, que su asistente el Hermano Miguel de S. Pasqual, fue el primer beneficiado (era debido á su fiel servisio) pues herido casualmente en la cabeza por una alabarda de un Soldado, con mucha sangre, esta se restañò, y èl sanò con un pedazo del habito del Santo, que se aplicò á la herida.

rida. El cadaver quedò blanco, hermoso, flexible, ligero, y oloroso; y las heridas de las piernas manando sangre viva en mucha abundancia para la piedad, que la recogia, y empapelaba en pañuelos; y era su *sanalo todo*.

Su Sepulcro Glorioso.

Al alva del dia siguiente seis, se viò tal tumulto de gentes al rededor de la Iglesia, que temiendo se desmandase su indiscreta devocion, se determinò el sepultar el venerable cadaver aquella mañana. Asi se executò con devotas lagrimas de los Religiosos, y de otros muchos principales que era justo asistiesen. Despues por muchos dias estubieron francas las puertas, para que todos pudiesen desahogar sus afectos, y recibir sus mercedes portentosas en su *Sepulcro Glorioso*. Cuyo concurso se continuó, y aun hasta ahora, junto al Altar de S.

Pedro de Alcantara, y de la Imagen de nuestra Señora, que hablaba al Sto. adonde de alli á poco se trasladó con decente separacion. No tienen numero los milagros famosos de todas clases para todas necesidades, y enfermedades, que en los procesos de su Beatificacion, y Canonizacion, y fuera de ellos se justificaron; ni los que hasta este dia prosigue el Señor Omnipotente haciendo por su amado Siervo. Solo diré algunos para contentar á sus muchos devotos, no solo de Roma, y de toda Italia, sino de España, y de otros Reynos; y para que todos los demas, conociendole, lo sean de corazon, pues tanta cuenta les tiene.

Es Abogado de los Navegantes.

Al despedirse el Santo de una Señora en su Patria Ischia, la prometió, que ya que que no se habian de volver á ver

en este mundo, le invocase en sus necesidades, que él la socorrería. Murió poco despues, y dando ella una estampa del Siervo de Dios, á sus hijos, que ivan à un viaje largo por la mar, les dixo, que en todos sus pelígos le invocasen, y serian prontamente socorridos. En efecto en una gran tormenta, en que ivan todos à perecer, echaron la estampa en las furiosas olas diciendo con fé en alta voz: *Padre Fray Juan Joseph, ven á socorrernos.* ¡Cosa admirable! Al punto se vieron sin saber como, junto con los demas de la Nao, seguros en tierra. Habiendo llegado con felicidad á su casa, les dixo su Madre que en la misma hora en que esto sucedió, se le apareció el Santo, y le dixo: *yo he salvado á tus hijos del peligro de ahogarse en la mar.*

Otros Milagros.

Estando para respirar en Napoles un

niño del pecho, ya sin sensacion, contra toda otra esperanza oró en el sepulcro del Santo una tia suya; volvió à su casa, y puso en el seno de su Madre, la criatura dando ya las boqueadas, y le dixo: *Vicentico, el P. Fr. Juan Joseph te manda, en el nombre de la Santísima Trinidad, que tomes el pecho de tu Madre.* Al punto lo tomó abriendo los ojos, y sanando totalmente con pasmo, y lagrimas de todos los asistentes.

La Duquesa de Piedemonte, se liber-
 tò instantaneamente de acerbísimos dol-
 lóres internos, y atraccion de nervios
 aplicando devotamente algunos pedaci-
 tos del habito del Sto. con la promesa de
 declarar con juramento este milagro.
 Pero habiendolo omitido por olvido al-
 gunos dias, volvió à agravarse, y asi
 que hizo el testimonio fé haciente, vol-
 vió à sanar.

Un pedacito del habito del Beato Juan

Joseph, que conservaba con gran devocion un Canonigo de Aversa, la noche antes del dia en que se compiló uno de los procesos para su Beatificacion, despidiò rayos de luz tan refulgentes que iluminò toda la estancia estando obscura, y à èl le llenò el corazon de consuelo, y alegria portentosa, sin alcanzar el misterio. Mas á otro dia supo el adelantamiento de este negocio Sto. que èl tanto deseaba.

Entre las fragancias que despiden de sí todas las cosas que por fortuna nos han quedado de este Gran Siervo de Dios, como silicios, trapos, remiendos, papeles &c. es maravillosa la de la Cruz de madera, armada de puntas, que ya diximos usò por muchos años. Se advirtiò al entrar en Roma, y permaneciò constantemente por los tres meses, que estubo en Roma acompañando los procesos de su Beatificacion, estendiendose el maravilloso olor, no solo à la

caxita donde estaba la Cruz encerrada, sino à toda estancia donde se ponía cerrada la caxa. Mas ¡ó prodigio! al salir ya de Roma cesò al punto el olor que adquirió al entrar.

Su Beatificacion.

Fue solemnemente Beatificado este pasmoso Siervo Dios Juan Joseph de la Cruz, por N. Smo. P. Pio VI. (que le alcanzò en vida) en Roma el dia 15. de Mayo de 1789. por su Bula, que empieza: *Inter assiduas curas &c.* Por lo que sea infinitamente alabada la Beatísima Trinidad, en los Cielos, y en la tierra, por toda una eternidad.

Amen.

NOVENA

DEL BEATO JUAN JOSEPH DE LA CRUZ.

Puestos de rodillas se persignan todos y rezan el Acto de Contricion: Señor mio Jesucristo. &c.

ORACION PRIMERA.

Comun para todos los dias de la Novena,

Beatísimo Juan Joseph de la Cruz, Padre, y Protector mio, hombre sin carne, Angel purísimo, honra de tu Criador, prodigio de su gracia, serafin abrasado en sus amores, Patriarca en la propagacion de tus espirituales hijos, Profeta iluminado, Varon todo Apostólico, Martyr de deseo por la fé, Martyr por tu cruel penitencia, y Martyr por la caridad del proximo, Confesor,

y Doctor de los fundamentos de nuestra Catolica Religion, y de la perfeccion Evangelica, Templo vivo del Espíritu Santo, Trono delicioso del niño Jesus, Hijo, Capellan, y Secretario de la Reyna del Cielo, altísimo en contemplacion, asombro de penitencia, extremo de pobreza; pasmo de caridad, abismo de humildad, medico general, Padre de pobres, director de ricos, y poderosos, abogado de navegantes, de preñadas, y agonizantes, nuevo Taurmaturgo en tu *Sepulcro glorioso*, viva imagen de tus Santos Padres Francisco, y Alcantara, tesorero de Napoles, grandeza de Italia, gloria de los menores, ornamento de los Descalzos, y auxilio, y remedio de todo para todos: à tí ofresco estos cultos, y novena, y á tí clamo con todo mi corazon, para que tu valimiento me alcance de Dios nuestro Señor, los auxilios de su gracia en la vida, y en la muerte, y despues su eterna Gloria. Amen.

Aquí se reza el Credo, y tres veces el Gloria Patri á la Santísima Trinidad, por las gracias, y dones con que adornó á este Beato.

PRIMER DIA.

LA VIRTUD DE LA FÉ DEL BEATO.

O Santo mio, Columna de la fé, Padre, y Maestro de los creyentes! tu, que enseñabas á otros desde niños los Misterios de nuestra Religion, y mucho mas quando ya Sacerdote con prodigiosos frutos, y con tales ardores de tu zelo, que á veces te arrebatában por los ayres, deseando con ansias ir á predicar la fé á los infieles, á costa de tu sangre, y de tu vida: conocias en la oracion los flacos en la fé, y los que estaban en grave peligro de perderla, y les alcanzabas de Dios la victoria: á tí se llega el corazon mio, combatido de tentaciones, y de tibiezas, para

que tu paternal auxilio lo saque victorioso de ellas, aprovechando en las virtudes, con eficaces deseos de morir mil veces por Dios, y su Evangelio: alcanzame pues del Señor, que crea, y obre yo con tu fé, y que consiga el bien que pretendo en esta novena para gloria de Dios, y bien de mi alma. Amen.

Ahora se reza tres veces el Padre nuestro, Ave Maria, y gloria, y se pausa un poco, orando cada uno por su necesidad à Dios, por medio del Sto. Despues los gozos, y oracion que se pone al fin. Y lo mismo se hará en los demás dias.

SEGUNDO DIA.

LA VIRTUD DE LA ESPERANZA DEL BEATO.

O Gloriosísimo Juan Joseph, firmísimo Baluarte de la esperanza en Dios! fue tal tu confianza en los auxilios divinos, que jamas dudaste de ellos

sinó que con cierta fé mandabas con imperio en el nombre del Señor á todas sus criaturas, racionales, irracionales, è insensibles, à la muerte, y aun à los mismos Demonios; y todos te obedecian acreditando que tu esperanza en Dios parecia tan poderosa como su poder divino. Esta esperanza te hacia fuerte, sufrido, tranquilo, alegre, pacífico, inalterable en medio de tus crueles penitencias, ayunos, enfermedades, llagas, caminatas, desolaciones de espíritu, y horrorosas persecuciones. Por esta, pues, tu heroyca confianza, con que lo pudistes todo, te pido Santo mio, que me la alcances del Señor, para que desengañado mi fragil corazon del mundo y sus promesas, atienda solo á esperar, y alcanzar las de nuestro Señor Jesuchristo; y tambien el favor que solicito en esta novena, si conviene. Amen.

TERCERO DIA.

LA VIRTUD DE LA CARIDAD DEL BEATO.

¡O Excelentísimo Juan Joseph, Sto. mio, Serafin enamorado, oro acrisolado y amante enardecido, en la fragua del divino amor! estas llamas de tu corazon, redundaban à tu rostro, è iluminaban tu cuerpo, y á veces lo elevaban en alto. Estos ardores inflamaban tu zelo, tu devocion, tu piedad, y beneficencia, tu constancia, y sufrimiento. De esta hoguera salia aquel tu amor perfectísimo en endechas, suspiros, y soliloquios, á tu Dios, y Trinidad Augusta: de aquí aquel tu filial obsequio à Maria Señora nuestra, tu culto à los Santos, y tus socorros á las Animas del Purgatorio; no viviendo tu otra vida, que la de este fuego divino, qual mística salamandra, y abrasando en èl à las demas criaturas que podias. A ti Maestro amoroso, suplico rendidamente

me admitas à tu escuela, incendies mi apagado corazon, y le enseñes la ciencia de este divino amor, que espurgue todos mis pecados, è imperfecciones, me una como ati, con mi Dios y Señor, y me haga digno de alcanzar, si conviene, la gracia que en tu novena humildemente le pido. Amen.

QUARTO DIA.

LA HUMILDAD Y OBEDIENCIA DEL BEATO.

O Santo mio, humildísimo, obediente, y exemplo de mansedumbre! tu humildad profunda, y tu ciega obediencia andubieron siempre acompetencias, ya venciendose, y yá cediendose, y coronandose una á otra. Siendo tú Padre, y mayor que todos, te ponias, y tenias por inferior à todos, y por menos que ninguno. Mirabas á Dios en los superiores, adorabas sus meras insinuaciones, prevenias sus mandatos; y

humilde y obediente, vencías los mismos imposibles de la naturaleza. Yo te suplico Padre mio, que domes la rebeldia de mi amor propio, y cures mi ceguera como diestro, y caritativo, Medico con la luz de ese divino niño Jesus, para que humilde, y obediente cumpla todas mis obligaciones, y alcance una santa muerte; y tambien el favor que espero por tu balimiento en esta novena, si conviene á la salud de mi alma. Amen.

QUINTO DIA.

LA POBREZA EVANGELICA DEL BEATO.

O pobrísimo Evangelico, prodigio de la divina providencia! tu codicia fue tal en atesorar pobreza, que imitando á tus Santos Maestros Francisco, y Alcantara, llegaste á la ultima linea de sus extremos. La sola tunica, que cubria tus carnes heridas, ó por mejor decir tus cilicios, y mallas, fue co-

mo tú decias, *la gala de tus desposorios con Christo*, y la misma unica con que viviste Religioso 65 años. Comias menos que las aves del campo: nada querias de la tierra, mas que la inopia de todo, como hombre todo del Cielo. Yo te suplico Santo mio; por este tu altísimo espíritu de pobreza, que me alcances del Señor, un desprecio total de quanto hay en la tierra, para que desocupado mi corazon de todo ello, me haga rico de pobreza, y compre con ella, como tu, la posesion de las virtudes todas, y el Reyno de los Cielos; y merezca quanto pido por tu intercesion á la Santísima Trinidad, si es para gloria suya, y bien de mi alma. Amen.

SEXTO DIA.

LA PUREZA VIRGINAL DEL BEATO,

Angelico Santo mio, Virgen purísimo, exmero de castidad, y exemplo de compostura, y modestia: jamas al-

zastes los ojos de la tierra, aun en los campos, ni miraste al rostro á muger alguna, ni trataste sino para lo tocante al bien de su alma. Consta de quantos te confesaron, que no quebrantaste la gracia bautismal en cosa grave. Claro testimonio de esto fueron las veces que la Madre de pureza trataba familiarmente con tigo, y ponía en tu virginal regazo à su hijo Jesus, tu dulcísimo esposo, como tambien la suave fragancia, que despedía tu celda, habito, y cuerpo llagado, contra lo natural, con pasmo de todos. Ea pues padrino mio, el mas fragil, se postra hoy á tus pies por su remedio. Alcanzame de ese Divino Niño, espiritu de oracion, y ayuno mortificando mis sentidos para vencer á Asmodeo, y una total pureza de alma, y cuerpo acompañada de las demas virtudes; y tambien la gracia de mi súplica, si es de su divino agrado. Amen.

SEPTIMO DIA.

LA PENITENCIA DEL BEATO.

O Santísimo Héroe, asombro de la penitencia, prodigio de la abstinencia! tú tirano cruel contra tus pasiones, y apetitos censuales, no dexastes libre y sin particular martyrio á sentido alguno, parte ó miembro de tu cuerpo: dormias muy poco, y de rodillas sentado en los talones, y recostado á la pared, cargado de cadenas, silicios, mallas, y cruces de puntas aceradas: hacias crueles disciplinas de sangre: jamas bebiste vino, y en los treinta y nueve años ultimos ni una gota de agua ni otro licor alguno. De esta suerte declarado enemigo implacable, y sangriento verdugo de tu cuerpo, venciste en él, y derrotaste al mundo, al Demonio, y á la carne, y ganaste la inmortal corona, que gozas en el Cielo. Te suplico padre piadoso, que hacien-

dome participante, de los mèritos de tu penitencia, me la alcanzes de Dios nuestro Señor, para que satisfaciendole, y llorando mis ingratitudes y pecados, consiga de su misericordia la absolucion de todos ellos; y ahora la gracia que pido si conviene para bien de mi alma. Amen.

OCTAVO DIA.

LA VIRTUD DE LA ORACION DEL SIERVO DE DIOS.

O extático Santo mio, amigo familiar de Dios, como Moyses, que alcanzas quanto le pides: segundo Baptista con el espíritu, y virtud de Elias en oracion, y prodigios! pues de la escuela de tu continua oracion saliste Maestro de todas las virtudes, Cate dratico, y luz para iluminar al mundo (como lo anunció un Angel à tu Maestro de Novicios.) Apoderado del consistorio divino para proteger, dirigir, y beneficiar á todos los mortales: yo mi-

serable pecador, me llevo á tu luz, padre mio, para que auyentando de mi corazon las tinieblas, y la perniciosa desidia, é inflamado el divino amor, entre de tu discipulo á cursar la Sta. Teologia de tu oracion, con la que alcance del Señor mi necesaria reformation y perdon de mis culpas, y la practica de tus virtudes; y oy la gracia que á su Magestad pido. Amen.

NOVENO DIA.

SU PIEDAD Y BENEFICENCIA PARA TODOS.

O piadosísimo Santo, tan caritativo como benéfico, tan benéfico como grande, y tan grande como cortado al corazon del Dios Omnipotente! en esta real virtud te exêdias ati mismos con muchos prodigios à un tiempo, multiplicando tu personal presencia en lugares distintos, y distantes. Por esta magnificencia tuya, quitabas à los graves sus dolencias, pasandolas á tu enfermo, y llagado cuerpo, como hizo

el Divino Redentor con todas las de nuestras almas: te ponias á perecer de necesidad, por socorrer las ajenas: sacabas á otros de peligros á costa de los tuyos, sufrias alegre las injurias, volviendo bienes por males: reducias á la grey del Señor, las ovejas yá perdidas: mandabas á muchos, que invocasen en todas sus aflicciones, aun en distantes lugares: en fin, remediabas de todo á todos, resucitabas los muertos, y sacabas en triunfo para el Cielo las almas del Purgatorio: pues yo el mas desvalido, mas pobre y necesitado, recurro humilde á tus piadosas aras, y confio en tu beneficencia, que me habeis de hacer perfectamente piadoso, y caritativo con mis proximos; y tambien, que me concedais quanto os tengo pedido en esta novena, para gloria de Dios, bien de mi alma, testimonio de tu poderosa intercesion, y credito del sagrado culto, que todo el mundo debe á tu Santidad, y mérito. Amen.

GOZOS

AL GLORIOSO B. JUAN JOSEPH

DE LA CRUZ.

Juan Joseph Depositario
de la Augusta Trinidad,
Dadnos del Divino Erario
limosnas de Caridad.

Un Angel vió muy propicio
con antorchas en la mano
tu Maestro, y el arcano
le indicó que tú Novicio,
Al mundo virtud, y quicio
serias de claridad:

Dadnos del Divino Erario
limosnas de Caridad.

Vuestra immaculada vida
fue exemplo de perfeccion,
que al mundo à su imitacion
dulcemente le convida:
Para lograrla cumplida
y estar en tu Sociedad:
Dadnos. Sc.

Ischia te dió nacimiento,
Granada la Religion,
Napoles la profecion,
Piamonte para un Convento,

Eremitorio, y portento
de virtud, y Santidad:
Dadnos. &c.

Quando la Reyna del Cielo
su Niño Dios te entregaba,
toda su Corte baxaba
acompañandole al suelo,
Y te descubria el velo
de su Divina Beldad:
Dadnos. &c.

Quando del Beato Prado
fuiste en la procesion,
te vió en elevacion
todo Napoles pasmado,
Gritando que habia adorado
dos Santos en igualdad:
Dadnos. &c.

Guia sois de Navegantes,
salud de los doloridos,
amparo de desvalidos,
auxílio de agonizantes,
De pobres, y vergonzantes,
en toda necesidad:
Dadnos. &c.

No tienen numeracion
los prodigios por tí obrados,
los milagros comprobados
con comun aclamacion:
Pues no solo à tu Nacion,
sino à España en general:
Dadnos. &c,

No se pueden explicar
 tus orrendas penitencias,
 tus rigidas abstinencias,
 que te hubieran de acabar:
 Quisote Dios conservar
 modelo de su bondad:
 Dadnos. &c.

Ni agua, ni otro licor
 probaste en los treinta y nueve
 años ultimos, que mueve
 á admiración, y el ardor
 de la sed, y del amor
 encendian tu humanidad:
 Dadnos. &c.

El mismo habito uno,
de tus desposorios gala,
 remendado te regala,
 silicio como ninguno:
 Quatro con sesenta y uno
 años te duró en verdad:
 Dadnos. &c.

Norma fuistes de Prelados
 de la Santidad mayor,
 de zelo piedad, y amor
 reforma de reformados;
 A todos los profesados
 en esta Santa Hermandad:
 Dadnos. &c.

Quando andar ya no podias,
 ochenton y muy llagado,
 en una silla sentado

te llevaban muchos dias:

Miles milagros hacías

en socorro de piedad:

Dadnos. &c.

Los muertos resucitaste,

los Demonios expeliste,

tus enemigos venciste,

los Elementos forzaste:

Por Dios y el proximo usaste

de tan grande potestad:

Dadnos. &c.

Profeta, y Apostol fuiste,

Patriarca, y Confesor,

Martyr, Virgen, y Doctor,

de nueve Coros tubiste

las virtudes, y luciste

pues te las dió la Deydad:

Dadnos. &c.

Ischia, y Napoles te aclaman,

Italia, te honorifica,

Roma te *Beatifica*,

los menöres te proclaman,

las gentes Santo te llaman

por tu alta heroycidad:

Dadnos. &c.

Dos Provincias Hija, y Madre,

Descalzas, Alcantarinas,

son las Promotoras finas

de tus Cultos Santo Padre:

Esta Novena te quadre,

y en nuestra necesidad:

Dadnos. &c.

Juan Joseph Depositario
de la Augusta Trinidad:
Dadnos del Divino Erario
limosnas de Caridad,

V. Ruega por nosotros Beato Juan:

R. Para que seamos dignos de las promesas de Christo.

ORACION.

Dios que nos alegras con la annual Solemnidad del Beato Juan Joseph, tu Confesor, concedenos propicio, que de él que celebramos el nacimiento para el Cielo, imitémos tambien sus virtuosas obras en la tierra, por Jesuchristo nuestro Señor, tu hijo que contigo vive, y reyna en unidad del Espiritu Santo.
por todos los siglos de los siglos.
Amen.

DE COLLATIONIBUS S. P. N. S. FRANCISCI
ad Fratres suos.

COLLATIO 2.

*De vocatione Fratrum Minorum, et de predicando
verbo Dei.*

Consideremus, Fratres charissimi, vocationem nostram qua vocavit nos misericorditer Deus, non tantum pro nostra, sed promultorum etiam salute, ut eamus per mundum exhortando omnes, plus

exemplo, quam vervo, ad agendum pœnitentiam de peccatis suis, et ad habendam memoriam mandatorum Dei Nolite timere, quia pusilli, et iusipientes videmur, sed securi annuntiate simpliciter pœnitentiam, confidentes in Domino, qui vicit mundum, quod Spiritu suo loquetur per vos, et in vobis ad exhortandum omnes, ut convertantur ad ipsum, et ejus mandata abservent::: Ite ergo annuntiantes hominibus pacem, prædicantes pœnitentiam in remissionem peccatorum. Invenietis quosdam homines fideles, mansuetos, et benignos, qui cum gaudio vos, et verba vestra recipient: ac peroppositum alios in fideles, super vos, blasfemos, qui exprobantes resistant novis, et his, quæ dicetis. Ponite ergo in codibus vestris patienter, et humiliter omnia tolerare. Nolite tamen timere, quoniam, non post multum tempus, venient ad vos multi sapientes, et nobiles, eruntque vobiscum prædicantes Regibus, et Principibus, et populis multis. Estote ergo in tribulationibus patientes, in orationibus vigiles, in laboribus strenui, in sermonibus modesti, in moribus graves, et in beneficijs grati: quia pro his omnibus vobis regnum Dei præparatur æternum, quod nobis concedat ille, qui vivit, et regnat trinus, et unus; et absque dubio concedet, si emissæ servaverimus vota nostra, quæ illi voluntariè spondimus.

COLLATIO. 14.

Quid Deo magis placeat, orare, vel prædicare?

Magnum mihi dubium contigit, fratres charis-

simi, vobis proponendum, et à vobis Dei adiutorio dissolvendum. Quid Fratres, consulitis? Quid laudatis? an quod orationi vacem, an quod prædicando discurram? Si quidem ergo parvulus, simplex, et imperitus sermone, majorem orandi accepi gratiam, quam loquendi. Videtur etiam in oratione lucrum, et cumulatio gratiarum; in prædicatione distributio quædam donorum calitus acceptorum. In oratione etiam purificatio interiorum affectum, et unitio ad unum verum, et summum bonum cum vigoratione virtutis; in prædicatione spiritualium pulverizatio pedum, distractio circa multa, et relaxatio disciplinæ. Tandem in oratione Deum alloquimur, et audimus, et, quasi Angelicam vitam agentes, inter Angelos conversamur; in prædicatione multa oportet condescensione uti ad homines, et humanè inter eos vivendo, humana cogitare, videre, dicere, et audire. Sed unum est in contrarium, quod videtur præponderare his omnibus ante Deum, quod videlicet unigenitus Dei Filius, qui est Sapientia summa, propter animarum salutem de sinu Patris descendit, ut suo mundum informans exemplo, verbum salutis hominibus loqueretur, quos Sacri sanguinis, et pretio redimeret, et mundaret lavacro, et opculo sustentaret, nihil sibi omnino reservans, quod non in salutem nostram liberaliter erogaret. Et quia debemus omnia facere secundum exemplar eorum, quæ videmus in ipso, tamquam in monte sublimi, videtur Deo magis placitum, quod intermissa quiete, foras egrediar ad laborem. Quid in hac re vobis videatur consulite,

COLLATIO 23.

Quomodo procedendum sit ad infideles.

Filioli mei, Deus mihi mandavit, quod mittam vos ad terram Saracenorum ad prædicandum, et confitendum ejus fidem, et legem Maometicam impugnandam. Et ego etiam ibo per aliam partem ad infideles, et Fratres alios mittam per universum mundum. Idcirco filij paretis vos ad implendum Domini voluntatum. Et, charissimi filij, ut melius Dei præceptum possitis adimplere pro salute animarum vestrarum, videatis, quod inter vos sit pax, et concordia, et nodus indisolubilis charitatis. Fugite invidiam, quæ principium fuit nostræ perditionis. Sitis in tribulationibus patientes, et in prosperis humiles, et sic eritis in omni pugna victores. Imitatores Christi estote in paupertate, obedientia, et castitate:: Spes vestra tantum sit in Deo, qui vos diriget, et jubavit. Portetis vobiscum Regulam, et Brebiarium, ut divinum Officium perfectissime recitetis, et sitis mayore vestro omnes obedientes:: Rogo vos, quod ante oculos vestros semper habeatis Dominicam passionem quæ vos roborabit, et ad patiendum pro ipso fortius animabit.

Ubadingo in Opusculis S. P. N. S. Francisci.

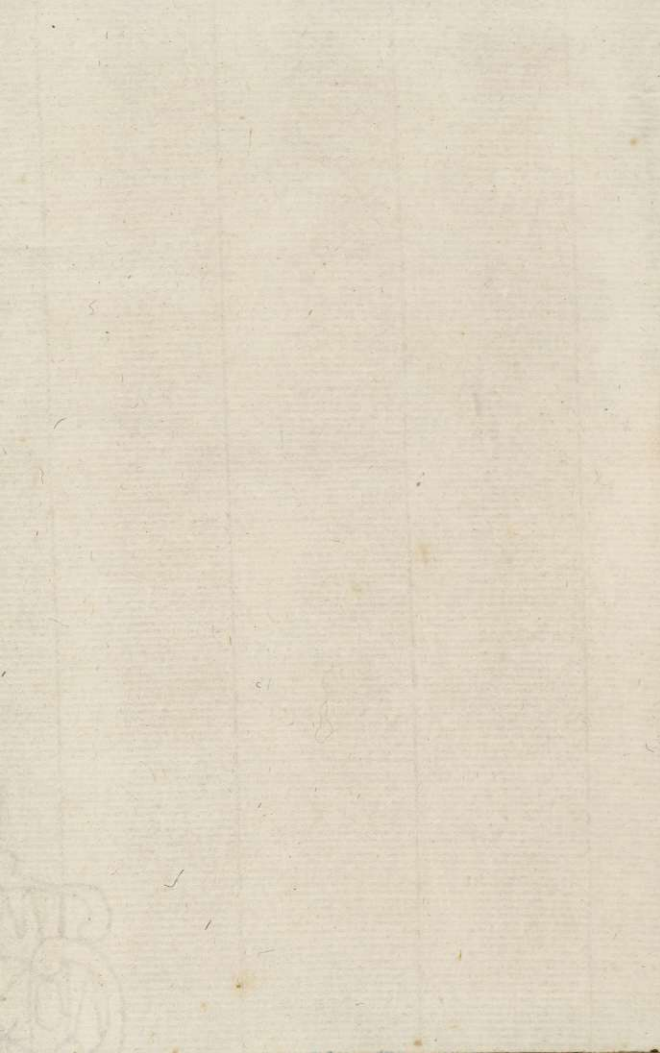
INDULGENCIAS QUE SE HAN DIGNADO conceder este año de 1791. los Ilmos. Prelados de España, à todas las personas que delante de la Imagen ò Estampa del Beato Juan Joseph de la Cruz, alaben de rodillas y contritos à la SSma. Trinidad, con el verso: *Gloria Patri &c. Amen.* Y las mismas à los que hagan su Novena, por cada dia de ella, teniendo la Bula de la Cruzada.

LOS EXCMOS. E ILLMOS. SSRES. ARZOBIS-
pos de Sevilla 80. dias, de Santiago 80. El Illmo.
Sr. Arzobispo de Granada 80. Y los Illmos.
SSres. Obispos.

De Jaca.	dias. 40.	De Guadix.	dias. 40.
De Solsona.	40.	De Salamanca.	40.
De Urgel.	40.	De Avila.	40.
De Obiedo.	40.	De Sigüenza.	40.
De Cadiz.	40.	De Malaga.	40.
De Ciudad Rodrigo.	40.	De Lerida.	40.
De Cuenca.	40.	De Astorga.	40.
De Zeuta.	40.	De Leon.	40.
De Valladolid.	40.	De Badajoz.	40.
De Palencia.	40.	De Ibiza.	40.
De Santander.	40.		

F I N.

O. S. C. S. R. E.



INDICACIONES QUE SE HAN DIGNADO
... año de 1901 los Ilmos. Prelados
... a todas las personas que desearan
... imagen de Nuestra Señora Juan José
... Cruz, almas de nobles y contados
... Trinidad, con el vener. Obispo Pío
... Y los señores los que hacen el novenario
por cada día de ella, dentro de la Palaca de la Cruzada.

LOS EXCMOS. E ILLMOS. SRES. ARZOBISPOS
de Sevilla 2a. dia, de Santiago 30. El Ilmo.
Sr. Arzobispo de Granada 30. Y los Ilmos.
Sres. Obispos.

De Hca.	40.	De Ciudad.	40.
De Salinas.	40.	De Salamanca.	40.
De Segor.	40.	De Sevilla.	40.
De Granada.	40.	De Valencia.	40.
De Cádiz.	40.	De Madrid.	40.
De Ciudad Rodrigo.	40.	De Zamora.	40.
De Orense.	40.	De Lugo.	40.
De León.	40.	De Astorga.	40.
De Vitoria.	40.	De Logroño.	40.
De Tudela.	40.	De Calatayud.	40.
De Teruel.	40.	De Huesca.	40.

F I N.

O. S. C. S. R. E.